

Los efectos de la fenomenología del tiempo en la concepción de la historia de Paul Ricœur

**The Effects of Phenomenology of Time
in Paul Ricœur's Concept of History**

ESTEBAN LYTHGOE

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Argentina
estebanlythgoe@yahoo.com.ar

Entre la publicación de *Tiempo y narración* y *La memoria, la historia, el olvido* median casi quince años, y al introducir esta última obra Ricœur destaca más la continuidad entre ambas que sus rupturas. Esta última obra es presentada como un retorno a algunas "lagunas" en los tratamientos de sus últimas dos obras de importancia *Tiempo y narración* y *Sí mismo como otro*. Nuestra hipótesis es que detrás de esta aparente continuidad, reforzada con el uso compartido de varios términos, nos encontramos con dos concepciones diferentes del tiempo y de la historia. El objetivo de la presente exposición consiste en señalar estos cambios y la relación que existe entre ellos. En este sentido, sostendremos que los cambios a nivel de la fenomenología del tiempo condujeron a la redefinición de los conceptos de huella y representación histórica. Dicha redefinición, a su vez, llevó a romper con la concepción continuista de la historia y a tomar en su lugar una posición discontinuista.

Almost fifteen years after the publishing of *Time and Narrative*, Ricœur published *Memory, History, Forgetting*, emphasizing more the continuity between both works than its differences. This last book was described as the development of some blanks between *Time and Narrative* and *Oneself as Another*. Our hypothesis is that behind this apparent continuity, reinforced with the sharing of several terms, we find two different conceptions of time and history. The aim of the present paper is to point out these changes and the correlation that exists between them. In this sense, we will argue that the changes in the phenomenology of time led Ricœur to redefine the concepts of historical impression and representation. These redefinitions, in turn, made Ricœur abandon the *continuist* conception of history and taking instead a *discontinuous* position.

§ 1. Los mismos términos, dos discursos diferentes

Aunque entre la publicación de *Tiempo y narración* y *La memoria, la historia, el olvido* median casi quince años, Ricœur destaca más la continuidad entre ambas que sus rupturas. La última de ellas es presentada como un retorno a algunas "lagunas" en los tratamientos de *Tiempo y narración* y *Sí mismo como otro*. Esta aparente continuidad es reforzada por el uso compartido de varios términos de su argumentación. Sin embargo, detrás de esta aparente continuidad nos encontramos con rupturas de importancia. Una de sus manifestaciones se encuentra en el cambio de los autores de referencia. En *Tiempo y narración*, Ricœur debatía con Hempel, Dray, von Wright, Danto, Mink y White, sobre filosofía, y con Bloch, Marrou, Aron y Braudel, sobre historia. En *La memoria, la historia, el olvido*, aun cuando White, Mink, Bloch y Braudel sigan presentes, los debates más importantes son contra Ginzburg, Marin, Lepetit, Foucault, Certeau, Elias y Chartier. Consideramos, sin embargo, que los dos cambios más importantes que nuestro autor introduce están al nivel de la epistemología de la historia y de la fenomenología del tiempo, y en el medio de ellos se encuentra el concepto de huella. El objetivo de la presente exposición consiste en señalar estos cambios y la relación que existe entre ellos. En este sentido, sostendremos que los cambios a nivel de la fenomenología del tiempo condujeron a la redefinición de los conceptos de "huella" y "representación histórica", lo que, a su vez, supuso una ruptura con la concepción continuista de la historia.

§ 2. Tiempo del mundo y tiempo de la vida

El volumen de *Tiempo y narración* dedicado a la ontología del tiempo comienza señalando la irreductibilidad, e incluso el mutuo ocultamiento, de una perspectiva fenomenológica del tiempo y otra cosmológica. Para ejemplificarlo, se contraponen el tiempo del mundo de Aristóteles con el tiempo del alma en Agustín, la posibilidad o no de tematizar el tiempo según Husserl y Kant, y la analítica temporal de Heidegger. De todas las propuestas analizadas, Ricœur se inclina por la de Heidegger, fundamentalmente por la manera en que logra hacer primar la mutua implicación de los distintos tiempos por sobre la disgregación que le es propia¹. Sin embargo, la superposición de una concepción de la muerte personal con lo existenciario termina por reintroducir la aporía entre tiempo de la vida y el tiempo cósmico:

Nos podemos preguntar si esta singularísima marca existencial, colocada desde el principio sobre el análisis de la temporalidad, no tendrá consecuencias de extrema gravedad sobre la tarea de jerarquización de la temporalización operada en los dos últimos capítulos de la sección sobre el ser-ahí y el tiempo: en efecto, pese a la voluntad de *derivar* la historicidad y la intratemporalidad de la temporalidad radical, una nueva *dispersión* de la noción de tiempo nacerá de la inconmensurabilidad entre tiempo *mortal*, identificado por el análisis preparatorio con la temporalidad, tiempo *histórico*, al que se considera fundado en la historicidad, y el tiempo *cósmico*, al que conduce la intratemporalidad².

Pese a sus limitaciones, Ricœur acepta esta concepción de la temporalidad tal como la propone Heidegger y, con el fin de resolver la situación aporética a la que conduce el precursor-estado-de-resuelto, recurre a conceptos centrales de la filosofía de la historia, como son el tiempo de calendario, la sucesión de las generaciones y las huellas, en calidad de conectores o articuladores entre ambos regímenes temporales³. En el marco de la filosofía de la historia de Ricœur, la huella, en tanto vestigio o marca visible que *ha dejado el pasado*, será el concepto filosóficamente más relevante, y quisiéramos explicar los motivos de esto.

El vínculo de la huella con el mundo del pasado conecta dos regímenes de pensamiento diferentes: "La huella combina así una relación de *significancia*, que se puede discernir mejor en la idea de vestigio de un paso, y una relación de *causalidad* incluida

¹ Cfr. Ricœur, Paul, *Tiempo y narración*, 3 vols., traducción de Agustín Neira, México D.F.: Siglo XXI, 1995-1996, vol. III, p. 732: "(...) el paso del futuro al pasado deja de ser una transición extrínseca, porque el *habiendo-sido* aparece reclamado por el *ad-venir* y, en cierto modo, contenido en él. No existe reconocimiento en general sin reconocimiento de la deuda y de la responsabilidad; de esto deriva que la propia resolución implica que se asuma la falta y su momento de derrelicción".

² *Ibid.*, p. 729.

³ Cfr. *ibid.*, p. 773: "El capítulo sobre la historicidad, situado entre el de la temporalidad fundamental y el de la intratemporalidad, es el indicio más evidente de una función mediadora que supera con mucho la comodidad de una exposición didáctica".

en la coseidad de la marca. *La huella es un efecto-signo*⁴. Marc Bloch consideraba a la huella como la base epistemológica de la historia: a la base de los archivos están los documentos, dentro de los cuales se ubican los testimonios y, retrotrayéndose más aún, se encuentran las huellas⁵. Ricoeur radicaliza aún más esta posición al fundar en la huella los conceptos de representancia y deuda, *erigiendo a la huella en el fundamento ontológico de la epistemología y la deontología de la historia*: "La huella, en efecto, en cuanto es deuda por el pasado, vale por él: ejerce respecto a él una función de *lugartenencia*, de *representancia* (*Vertretung*). Esta función caracteriza la referencia indirecta, propia de un conocimiento por huella, y distingue de cualquier otro el modo referencial de la historia respecto al pasado"⁶.

Ricoeur reconoce que el término representancia no explica nada, sino que nombra el problema del valor mimético de la huella. El pasado ya no es, queda solo la huella⁷, que *vale-por el pasado* a partir de donde se reconstruirá el pasado haciéndolo *ver como*⁸. Esto significa que el acceso referencial al pasado es indirecto, en el cual la representancia se propone como una relación analógica con el pasado. En este ejercicio de rectificación sin fin de la representancia, la imaginación cumple una función central figurando el contexto de vida, el entorno social y cultural del pasado.

Si la *representancia* nos permite ver a partir de la huella el pasado tal como realmente sucedió, solo la *deuda* nos liga afectivamente con él. Ella es caracterizada como un sentimiento de carga del pasado que conmina al historiador, lo conmina hacia el futuro y lo somete a escribir *lo que fue*. Este sentimiento se constituye, pues, en la instancia que separa al historiador respecto del narrador de ficción⁹. A la base de este sentimiento, empero, se encuentra la huella: "(...) a través del documento y por medio de la prueba documental, el historiador está sometido a *lo que, un día, fue*. Tiene una *deuda* con el pasado, una deuda de reconocimiento con los muertos, que hace de él un deudor insolvente. Se plantea el problema de articular conceptualmente lo que, con el nombre de deuda, no es aún más que un sentimiento"¹⁰.

Donde se manifiesta con mayor claridad el carácter de garantía que cumple la huella para la historia es en su fundamentación sobre la continuidad entre la historia y el pasado. Ricoeur recoge y valora la denuncia de Le Goff acerca del carácter ideológico de la prueba documental y su propuesta de desenmascararlas a través de una historia crítica. Sin embargo, queda indeciso respecto de continuarla debido a que al tematizar las condiciones de la producción histórica, el historiador debería distanciarse

⁴ *Ibid.*, p. 808.

⁵ *Cfr. ibid.*, p. 802.

⁶ *Ibid.*, pp. 838, 839: "Con las nociones de 'enfrente', de *lugartenencia* o *representancia*, hemos dado solo un nombre, pero no una solución, al problema del *valor mimético de la huella* y, más allá, al sentimiento de deuda respecto al pasado" (la cursiva es nuestra).

⁷ *Cfr. ibid.*, p. 805.

⁸ *Cfr. ibid.*, p. 862.

⁹ *Cfr. ibid.*, p. 854.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 837-838.

respecto del pasado: la analogía de la narración histórica respecto del pasado impide defender la tesis de su continuidad absoluta, pero la conciencia expuesta a la eficacia de la historia es consistente con la tesis continuista. Lo que, en última instancia, lleva a que nuestro autor termine rechazando la tesis de la discontinuidad de la historia respecto del pasado es su incidencia disruptiva con respecto a la deuda con el pasado:

¿Es necesario, pues, renunciar a ver en la historiografía contemporánea, con sus bancos de datos, su tratamiento informático, su constitución de series, según el modelo de la historia serial, una ampliación de la memoria colectiva? Significaría romper con las nociones de huella y de testimonio del pasado. La noción de memoria colectiva debe ser considerada una noción difícil, desprovista de toda evidencia propia; análogamente, su rechazo anunciaría en plazo fijo, el suicidio de la historia. En efecto, la sustitución de la memoria colectiva por una ciencia histórica nueva se basaría en una ilusión documental que no sería fundamentalmente diferente de la ilusión positivista que cree combatir. (...) La ilusión es, incluso, más peligrosa: desde el momento en que la idea de una deuda con los muertos, con los hombres de carne a los cuales algo sucedió realmente en el pasado, deja de dar a la investigación documental su finalidad primera, la historia pierde su significación¹¹.

§ 3. La lógica testimonial y sus efectos en la fenomenología del tiempo

En su artículo "La marca del pasado" de 1998, Ricœur rechaza el vínculo causal entre la huella y el pasado, en el marco de la clásica discusión en fenomenología de la memoria acerca de los criterios para distinguir entre la imagen del recuerdo de algo sucedido y una producida por nuestra imaginación¹². Nuestro autor complejiza el concepto de huella mnémica introduciendo la distinción aristotélica entre *εἰκὼν* y *τύπος*. Una cosa es la fidelidad del recuerdo a lo largo del tiempo y otra la marca o impresión inicial que causó ese recuerdo. Ricœur reconoce que la relación entre la huella y el pasado presentada en *Tiempo y narración* seguía demasiado apegada a la problemática de la marca platónica, como también lo estaba su tesis de que la historia es lo análogo del

¹¹ *Ibid.*, pp. 805-806.

¹² Cfr. Ricœur, Paul, "La marca del pasado", traducción de Luis Vergara Anderson, en: *Historia y grafía*, n° 13 (1999), p. 164; y Ricœur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, traducción de Agustín Neira, Buenos Aires: FCE, 2008, pp. 23-40. El argumento planteado en "La marca del pasado" parte de la tesis de que la semejanza de la huella respecto del pasado se funda en el vínculo causal entre el presente y el pasado. Dado que carecemos de criterios que garanticen la semejanza entre el recuerdo y lo que lo ha causado, no hay vínculo causal entre ambos. Así presentado, el argumento es falaz por la negación del antecedente y por confundir una limitación de orden gnoseológico y una relación ontológica. Sin embargo, no encuentro otros argumentos que refuercen el rechazo de su tesis de *Tiempo y narración*, más allá de ciertas consideraciones acerca de su prescindencia a partir de la modificación de la temporalidad, tema al que nos referiremos más abajo.

pasado. Por lo tanto, restringe la aspiración de la memoria a la fidelidad. Establecido este punto, Ricoeur extiende estas conclusiones a las huellas sobre las que trabaja el historiador:

¿Qué es la huella si no el equivalente moderno de la impronta según los griegos? La metáfora se desplazó de la marca del sello sobre la cera al paso de un animal a través del campo. Pero el fondo de la metáfora es el mismo: la huella dejada también es una impronta que se ofrece al desciframiento. (...) El enigma de la impronta se repite así en el de la huella: es necesario tener un saber teórico previo sobre las costumbres de quien dejó una huella y un saber práctico correspondiente al arte del desciframiento de la huella, que, entonces, funciona como efecto-signo del paso de quién la dejó¹³.

Esta ruptura del vínculo causal de la huella con el pasado lo llevará a defender, por una parte, la continuidad no epistémica de la memoria respecto del pasado y la discontinuidad de la historia¹⁴. Sin embargo, por otra parte, lo lleva a perder su garantía en la labor histórica en tanto condición de posibilidad ontológica de la deuda y de la representancia del pasado, obligándolo a redefinir la relación entre la representancia, la deuda, y la huella.

En *La memoria, la historia, el olvido*, se observan al menos dos modificaciones en la representancia respecto de *Tiempo y narración*. En primer lugar, la representancia deja de fundarse en la huella para hacerlo en la narración histórica:

(...) esta correlación fundamental impone al examen una modificación terminológica decisiva: *la representación literaria o escrituraria deberá dejarse leer*, en última instancia, *como representancia*, ya que la variación terminológica propuesta subraya no solo el carácter activo de la operación histórica, sino el objetivo intencional que hace de la historia la heredera erudita de la memoria y de su aporía fundadora¹⁵.

¹³ Ricoeur, Paul, "La marca del pasado", *op. cit.*, pp. 164-165.

¹⁴ Varias son las citas que permiten sostener el distanciamiento de la historia respecto del pasado. Como ejemplo, baste Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, *op. cit.*, p. 181: "La historia nace continuamente del distanciamiento en que consiste el recurso a la exterioridad de la huella del archivo". En su análisis comparativo acerca del papel de la narración en *Tiempo y narración* y *La memoria, la historia y el olvido*, Tengelyi destaca el mismo punto. Así explica que en esta última obra el problema de la narración pierde la importancia que tenía en la obra anterior. "Sin embargo, en *La memoria, la historia, el olvido*, pone el acento en la idea de que, precisamente por su logro explicativo, *la narración histórica toma sus distancias respecto de la experiencia viva de la historia*. La función de distanciamiento cumplida por la presentación narrativa de la historia es justamente el objeto de su nueva obra" (Tengelyi, László, *L'Expérience de la singularité*, París: Hermann, 2014, p. 382. La traducción es propia). A la hora de explicar los motivos de este cambio, sostiene que es porque Ricoeur comienza a concebir a la experiencia del pasado como una *experiencia de la distancia*. Justamente por este motivo, explica, Ricoeur comienza a referirse a la historia como acto de sepultura, y cambia de actitud respecto de la retención husserliana, que comienza siendo valorada para acabar siendo criticada (*cf. ibid.*, p. 386). Como se podrá ir viendo, aunque coincidimos en los puntos centrales de Tengelyi, consideramos que existen algunos matices en la modificación de la concepción ricœuriana del tiempo y de la historia que este intérprete no recoge.

¹⁵ Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, *op. cit.*, p. 309. La cursiva es nuestra.

Esto significa que *el peso del nexo con el pasado se desplazará de los entes intramundanos*, utilizando la expresión de Heidegger, *al historiador*. No es casual que Ricœur le dedique una mayor atención a la subjetividad del historiador, como correlato del aparato crítico, garante de la objetividad disciplinar. La representación histórica no nos habla solo del pasado, sino también del presente del historiador¹⁶. Dentro de este análisis resulta comprensible que Ricœur deje de problematizar el vínculo de la representación con lo representado, para analizar su inserción social y los efectos que tiene su producción.

El segundo efecto de la desaparición del vínculo causal de la huella respecto del pasado está ligado con los criterios de distinción entre la historia y la ficción. Al verse imposibilitado del recurso causal, Ricœur retoma la propuesta de Rancière de un triple pacto del historiador con el lector: científico, narrativo y político¹⁷. La representancia quedaría así garantizada por las expectativas y promesas suscritas por el historiador en ese pacto¹⁸, y esas promesas estarían ancladas, en última instancia, en la deuda¹⁹. De este modo, la deuda termina siendo erigida en la condición de posibilidad existencial de la representancia, "guardián de la pretensión referencial del discurso histórico". Como lo explica Ricœur,

(...) este concepto de deuda-herencia viene a situarse bajo el de representancia propuesto en el marco de la epistemología del discurso histórico: que las construcciones del historiador puedan ambicionar ser tangencialmente, de alguna forma, reconstrucciones de lo que realmente pasó "tal como efectivamente sido", según palabras de Ranke: es lo que quiere decir el concepto de representancia²⁰.

De este modo, a partir de *La memoria, la historia, el olvido*, la deuda prima por sobre la huella: "(...) si se puede afirmar de ciertas cosas que provienen del pasado, es porque el *Dasein* porta en él las huellas bajo la forma de la deuda y de la herencia"²¹. En la medida, como vimos, en que Ricœur reivindica el componente ético de la deuda, esta inversión implica que se acaba priorizando la dimensión ética por sobre la causal.

¹⁶ Cfr. Ricœur, Paul, "La marca del pasado", *op. cit.*, p. 161: "(...) la investigación del pasado histórico solo implica tres posiciones temporales: la del acontecimiento blanco al que se apunta, la de los acontecimientos intercalados entre éste y la posición temporal del historiador, y, finalmente, el momento de la escritura de la historia: tres fechas entonces, dos del pasado y una del presente".

¹⁷ Cfr. Ricœur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, *op. cit.*, p. 443.

¹⁸ Cfr. *ibid.*, p. 361: "El término 'representancia' condensa en sí mismo todas las expectativas, todas las exigencias y todas las aporías vinculadas a lo que se llama, por otra parte, la intención o intencionalidad historiadora. (...) Se tratará de saber si, cómo, en qué medida el historiador satisface la expectativa y la promesa suscritas por ese pacto".

¹⁹ Cfr. Ricœur, Paul, "La marca del pasado", *op. cit.*, pp. 178-179: "La deuda es la carga que el pasado hace pesar sobre el futuro. (...) Si existe un deber de memoria, es en virtud de la deuda que, al verter nuevamente a la memoria en el futuro, pone propiamente a la memoria en el futuro".

²⁰ Ricœur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, *op. cit.*, p. 469.

²¹ *Ibid.*, p. 487.

En la fenomenología del tiempo también se producen otros cambios de importancia, debido a que allí la huella tenía el papel de conector entre el tiempo del mundo y de la existencia por medio de los conectores. En "La marca del pasado" Ricœur asocia su alejamiento del concepto de representación defendido en *Tiempo y narración* con la aporética del tiempo. Así explica, "(...) esta dificultad <la de articular narrativamente el tiempo fenomenológico con el cósmico> perdió su agudeza en la presente obra, en la medida en que, yendo contra San Agustín y Husserl, e incluso Heidegger, el tiempo fenomenológico me parece comportar de manera primordial, rasgos tales como la databilidad, por los cuales el tiempo del mundo es incorporado a la escansión del tiempo fenomenológico mismo"²². Consideramos que esta dificultad desaparece debido a que Ricœur logra mantener la temporalidad heideggeriana, prescindiendo de su ser-para-la-muerte.

Como mencionamos en la sección anterior, Ricœur se encontraba insatisfecho con el ser-para-la-muerte ya en *Tiempo y narración*. Esta concepción resultaba tan contraproducente para la fenomenología de la temporalidad que:

(...) si se sustrae a la mortalidad la capacidad de determinar por sí sola el nivel de radicalidad en el que la temporalidad puede ser pensada, no se debilita la modalidad de interrogación que guía la investigación de la temporalidad (capítulo III). Al contrario. Si la potencialidad del ser-ahí de ser un todo —diré: su capacidad de integralidad— deja de ser regida únicamente por la consideración del ser-para-el-fin, el poder de ser-un-todo podrá ser conducido nuevamente a la potencia de unificación, de articulación y de dispersión del tiempo²³.

A partir de "La marca del pasado" y *La memoria, la historia, el olvido*, se propondrá como hipótesis explorar otras alternativas respecto de esta temática²⁴, lo que lo llevará a reemplazar la concepción heideggeriana de la muerte con otra más afín a Levinas y Sartre, para quienes la muerte irrumpe y nos arranca nuestra vida²⁵.

La novedad que se presenta a partir de "La marca del pasado" es la propuesta de una "(...) fenomenología *abierta* de la futuridad en contra de la fenomenología *cerrada*

²² Ricœur, Paul, "La marca del pasado", *op. cit.*, nota, p. 167. En *Tiempo y narración*, vol. III, *op. cit.*, p. 752. Ricœur afirma que la databilidad se vincula con contar el tiempo, que es una capacidad previa a la asignación de fechas. En esta asignación el tiempo del mundo se arraiga a la escansión, en tanto medición del tiempo.

²³ Ricœur, Paul, *Tiempo y narración*, vol. III, *op. cit.*, p. 730.

²⁴ Cfr. Ricœur, Paul, "La marca del pasado", *op. cit.*, p. 173-174: "Por tanto, uno puede preguntarse si no es necesario liberar al *Seinskönnen* —el ser-con-anterioridad-a-sí— del yugo del ser-para-la-muerte, y al mismo tiempo de la totalización del tiempo que esta categoría impone. (...) Lo que primeramente sería necesario explorar son los recursos de la experiencia del poder-ser sin llegar a su captura por el ser-para-la-muerte"; y Ricœur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, *op. cit.*, p. 461: "(...) ¿no habría que explorar, pues, los recursos de la experiencia del poder-ser de este lado de su captura por el ser-para-la-muerte?"

²⁵ Cfr. Ricœur, Paul, "La marca del pasado", *op. cit.*, p. 175: "de esta manera Sartre y, como creo poder decirlo, Levinas están de acuerdo en decir que la muerte no es un acontecimiento susceptible de ser esperado y anticipado". Cfr. Paul, Ricœur, *La memoria, la historia, el olvido*, p. 466.

del ser-para-la-muerte"²⁶. Otras novedades son la incorporación de la databilidad²⁷, la redefinición de la temporalidad con el aislamiento de la temporalidad heideggeriana y la posibilidad de un tiempo que articule lo propio con lo cercano y lo extraño²⁸.

El precursar-la-muerte crea una brecha ontológica entre la temporalidad filosófica propia y la intratemporalidad y la historicidad, en tanto manifestaciones temporales derivadas y niveladas, es decir, impropias²⁹. Al quitarse el ser-para-la-muerte, se abre el diálogo entre las disciplinas fácticas y la filosofía, donde las primeras aportan sus propias perspectivas para enriquecer esta concepción de la temporalidad. La vía corta heideggeriana, que establece un vínculo directo entre el poder-ser y la muerte, es reemplazada por otra larga, que abre al *Dasein* a la exterioridad y la factualidad³⁰, restituyendo la densidad ontológica al morirse impropio. La exterioridad introduce al cuerpo propio y a la carne en la analítica existencial, lo que posibilita reconocer que nuestro primer contacto con la muerte es biológico, surgido de la observación de las diversas manifestaciones en la naturaleza donde lo tanático es un obstáculo ajeno al deseo de vivir. También abre la reflexión a la natalidad, que no se limita al acontecimiento del nacimiento, sino a la cuestión de la procedencia, lo que hubiera dado un fundamento óntico al concepto de generación. La factualidad, por su parte, nos remite al contacto con la muerte a través de nuestros semejantes, y es constitutiva de este proceso de introyección. La muerte de nuestros seres queridos nos pone en contacto con los procesos de la *pérdida* y el *duelo*, la de nuestro círculo externo, frente a la violencia de la muerte ante la cual es imposible colocarse en un neutral ser-para-la-muerte, sino más bien en un contra-la-muerte o un a-pesar-de-ella.

Además de ampliar el horizonte tanático, el diálogo de la filosofía y la historia permite entender las implicaciones fácticas de la deuda, complementando los aportes ontológicos de la analítica existencial. En *Tiempo y narración*, Ricœur admite la cercanía que tiene con Certeau respecto a este concepto y valora el modo con que el historiador dialectiza en la escritura de la historia la pérdida pasada con el presente³¹. *La memoria, la historia, el olvido* extiende el análisis de este componente y muestra cómo este historiador incorpora la muerte a su narración. Ante la amenaza de convertir la historia en un reino de sombras, la propuesta de Certeau equipara la operación

²⁶ Ricœur, Paul, "La marca del pasado", *op. cit.*, p. 174.

²⁷ Cfr. *ibid.*, p. 167.

²⁸ Cfr. *ibid.*, p. 175: "¿para quién son el nacimiento y la muerte un acontecimiento? Pues bien, para los allegados, para mis allegados. Solo ellos se regocijaron de la venida al mundo del recién nacido que fui. (...) Para ellos mi muerte será un acontecimiento, pero no para mí".

²⁹ Cfr. Ricœur, Paul, *Tiempo y narración*, vol. I, *op. cit.*, p. 160: "(...) si la temporalidad más radical lleva la huella de la muerte, ¿cómo se podrá pasar de una temporalidad tan fundamentalmente privatizada por el ser-para-la-muerte al tiempo común exigido por la interacción entre múltiples personajes en toda narración y, con mayor razón, al tiempo público exigido por la historiografía?"

³⁰ Cfr. Ricœur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, *op. cit.*, p. 462: "Es primeramente a la idea de la muerte como posibilidad íntima del poder-ser más propio que yo quisiera oponer una lectura alternativa del poder morir. Al corto circuito que Heidegger opera entre el poder ser y la mortalidad, lo substituiré con el largo desvío que sigue".

³¹ Cfr. Ricœur, Paul, *Tiempo y narración*, vol. III, *op. cit.*, nota p. 863.

historiográfica con el rito de la sepultura. La escritura de la historia logra, con el historiador francés, tener la función performativa de establecer "(...) una relación dinámica entre las dos posiciones, la de la muerte y la del lector"³².

§ 4. Fenomenología del tiempo y filosofía de la historia

Aunque Ricoeur haya presentado *La memoria, la historia, el olvido* como una profundización de planteamientos previos, hemos intentado mostrar que, en los quince años que median entre su publicación y *Tiempo y narración*, Ricoeur ha modificado su concepción acerca de la fenomenología del tiempo y la epistemología de la historia. En la medida en que el fenómeno de la huella tenía un papel central en ambas, la modificación de una incidió en la otra. En la fenomenología del tiempo, la huella cumplía el papel de conector del tiempo del mundo y el tiempo de la vida, así como lo hacía el tiempo del calendario y la sucesión de generaciones. El desplazamiento del ser-para-la-muerte heideggeriano posibilitó que el filósofo francés pudiera presentar un concepto de temporalidad en el que no se opusieran ambos tiempos, y consecuentemente que pudiera prescindir de la función sintética cumplida por la huella.

La huella también perdió relevancia en la epistemología de la historia. En *Tiempo y narración*, la totalidad de la disciplina histórica descansaba sobre la huella, debido a su vínculo causal con el pasado. Tanto la pregunta por la representación del pasado como la deontología del historiador se apoyaban en este vínculo causal. A partir de "La marca del pasado", se rechaza el vínculo causal con el pasado, planteándose, incluso la necesidad de pensar la huella a partir de la lógica de la atestación. Al perder el sustento causal proporcionado por una huella causalmente ligada al pasado, nuestro autor termina por redefinir la totalidad de la disciplina histórica. Esta no es más caracterizada como una suerte de continuación del pasado, sino que es definida por la distancia que la separa respecto de dicho tiempo. La problemática de la representancia, por su parte, no se encuentra más asociada con la huella sino con la obra histórica. Y, en última instancia, lo que distingue a esta de la ficción será la deuda del historiador respecto de su pasado. En otras palabras, Ricoeur modifica el sustrato ontológico en el que se funda la historia, de uno causal a uno ético.

³² Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, op. cit., p. 474.